

Cantando la canción del Señor en tierra extraña

Los sentimientos de soledad, pérdida, abandono y miedo se encuentran entre las emociones más traumáticas que los seres humanos podemos experimentar. Mientras trabajaba en Helderberg College, la institución de educación terciaria adventista del séptimo día en el extremo sur de África, llevé a mi familia a un viaje de compras al centro comercial local en una ajetreada mañana de domingo en Sudáfrica. Nuestro hijo David, un niño de dos años curioso pero muy tímido, estaba con nosotros. Al final de nuestras compras de comestibles, estábamos empujando un carrito de compras lleno ("carrito" en sudafricano) a una pequeña zapatería para ver algunos zapatos para mi esposa, Thandi. Tomé la mano de nuestro hijo mayor, Jonathan, y mi esposa tomó la mano de David. En algún momento, ella soltó su mano para probarse un par de zapatos, y para cuando levantamos la vista, nuestro pequeño y rápido David se había ido de la tienda, hacia el flujo de humanidad que fluía a través del centro comercial. Rápidamente, decidimos que yo correría a la izquierda hacia la entrada y los estacionamientos, mientras que mi esposa regresaría al centro comercial con nuestro otro hijo, dejando el carrito de compras con un vendedor muy comprensivo. Mientras corría hacia la izquierda, buscando desesperadamente entre la multitud a nuestro niño de cabello rubio, mis peores temores comenzaron a materializarse en mi mente: un accidente automovilístico afuera, un secuestro de un niño, un niño pequeño deambulando por un entorno hostil.

No pude encontrarlo y decidí que no podía haber ido muy lejos en los pocos minutos que habíamos perdido a él, así que volví frenéticamente al centro comercial para buscar a Thandi y a mis hijos. Finalmente los encontré a todos en un pequeño banco a lo largo de la pared donde el centro comercial doblaba una esquina, en un gran abrazo con las lágrimas de todos rodando libremente. Jonathan tenía un zapato en la mano que había perdido cuando mamá lo arrastró en su frenética carrera por el pasillo del

centro comercial. Me uní a los abrazos y las lágrimas mientras reconstruíamos lo que había sucedido.

David había salido de la tienda, girado a la derecha y caminado hasta que se dio cuenta de que estaba solo y perdido entre personas que no conocía. Entonces mamá lo vio justo cuando estaba doblando la esquina y gritó su nombre, rompiendo en una carrera desesperada mientras arrastraba a Jonathan detrás. Cuando ella lo tomó en sus brazos, él la miró a la cara y dijo una sola palabra: "Miedo".

Desde que Adán y Eva dejaron el Jardín (Génesis 3:24), la humanidad ha sentido una sensación de pérdida y soledad, especialmente en tiempos de angustia. En momentos de sufrimiento, enfermedad y tristeza, los salmistas han expresado este sentimiento de abandono, anhelando la presencia de su Padre celestial y haciendo la pregunta penetrante: "¿Por qué escondes de mí tu rostro?" (Salmo 88:14) Estas preguntas finalmente culminan en la pregunta de Jesús en la cruz, resonando a través del universo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46).

***Davar*—Teodicea**

El silencio y la ausencia de Dios ante el sufrimiento humano es un tema que preocupaba a los salmistas de hace tres mil años. Sus salmos están repletos de expresiones que apuntan a la lucha de los autores con la ausencia percibida de Dios.

Dios ocultando Su rostro (Salmos 10:11; 13:1; 22:24; 27:9; 30:7; 44:24; 69:17; 88:14; 89:46; 102:2; 104:29; 143:7) apunta al sentimiento de abandono total y a menudo se conecta con Su olvido (Salmos 31:12; 42:9; 44:24; 74:19; 77:9; 78:11), que no es la pérdida de la memoria divina, sino la experiencia humana de perder el favor de Dios y ser excluido de Su presencia.

El silencio de Dios (Salmos 28:1; 35:22; 39:12; 50:3; 83:1; 109:1) y el no escuchar los clamores del salmista (Salmos 22:2; 66:18) son intentos adicionales de aceptar el sufrimiento frente a la aparente distancia divina. Sin embargo, casi todas estas expresiones están formuladas como preguntas. La pregunta "¿Hasta cuándo?" es la más frecuente (Salmos 6:3; 13:2; 35:17; 74:10; 79:5; 80:4; 82:2; 89:46; 90:13; 94:3) e indica cómo los salmistas finalmente creyeron que su sufrimiento era una experiencia temporal en el desierto (Salmos 55:7; 63:1; 102:6; 107:4; 136:16), una

experiencia delimitada por la gracia divina y garantizada cuando Dios escucha de nuevo y vuelve Su rostro hacia el peticionario. y el salmista experimenta una vez más la cercanía con Dios (Salmo 63:8). Sentir la ausencia de Dios era muy real para los salmistas, incluso descrito en el sufrimiento del Mesías en el Salmo 22. El poema comienza con la pregunta del abandono de Jesús en la cruz por parte de Dios. "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (versículo 1).

La teodicea (en latín, que significa "justificar a Dios") plantea la pregunta de cómo un Dios bueno puede tolerar el sufrimiento inocente. En última instancia, su objetivo es vindicar la bondad divina y proporcionar una defensa para un Dios justo y amoroso. No es que un Dios soberano necesite ser defendido por ningún ser humano, pero la pregunta de por qué los justos sufren y los malvados prosperan es tan antigua como el mundo después de la Caída. Es fundamental para el libro de Job, considerado uno de los primeros libros del Antiguo Testamento.¹ La vida de Job proporciona un compromiso prolongado con la cuestión de la teodicea, llegando a una conclusión interesante en Job 42:5: "Mis oídos habían oído hablar de ti, pero ahora mis ojos te han visto" (NVI). En el análisis final, la teodicea es una crisis existencial de nuestra propia fe personal y de cómo vemos el carácter de Dios.²

Dos salmos son de particular interés para la cuestión de la teodicea: los Salmos 88 y 73. Ambos reflejan la lucha del salmista con su sufrimiento mientras Dios parece haberse ido.

El Salmo 88 presenta una imagen sombría de oscuridad absoluta y se destaca en la larga lista de salmos que tratan sobre el silencio divino. Parece que no hay esperanza, ni siquiera al final del salmo, donde a menudo encontramos un atisbo de esperanza como en otros salmos teodiceos (por ejemplo, Salmo 22:22-31).

La primera sección del Salmo 88 trata de la aflicción y el sufrimiento que enfrenta el salmista, pintando un cuadro de muerte inminente con mención de la tumba, el abismo, la oscuridad y la ira de Dios rodando sobre él sin ninguna esperanza de escapar (versículos 1-9). Esto lleva a una serie de preguntas retóricas sobre la muerte que apelan a la misericordia, la fidelidad y la justicia de Dios (versículos 10-12). La última parte del salmo (versículos 13-18) comienza con la expresión esperanzadora "por la mañana" (versículo 13), un cambio positivo en otros salmos (por ejemplo, Salmos 5:3; 30:5; 46:5), pero en este caso, es lo

contrario: el salmista se enfrenta a más sufrimiento que parece abrumarlo como un diluvio. La última palabra del Salmo 88 en el idioma original es "oscuridad", terminando el poema con una nota de desesperación. A veces no hay solución para el sufrimiento, ni entonces ni ahora. No hay respuestas fáciles a la pregunta de la teodicea porque Dios no siempre revertirá nuestro sufrimiento en este lado de la eternidad.³

Como parte del grupo de salmos de Asaf (Salmos 73-83) al comienzo del Libro III, el Salmo 73 plantea la cuestión de la teodicea de manera explícita. Este grupo de salmos se centra en la pregunta "Dios, ¿dónde estás?" y la aborda desde una perspectiva comunitaria e individual.

Es difícil para Asaf reconciliar la prosperidad de los malvados y el sufrimiento de los justos (Salmo 73:2-5). Sin embargo, encuentra respuestas en un lugar sorprendente. Yendo más allá de la apologética (es decir, defendiendo a Dios), identifica la sabiduría aplicable a la vida en el panorama general. Para el salmista, la prosperidad de los malvados se convierte en un obstáculo en su viaje espiritual (v. 13), algo que no puede entender (v. 16). ¿Por qué debe permanecer puro? Su pregunta es la pregunta un tanto fútil del hombre justo que ha limpiado su corazón en vano y está tratando de vivir una vida de integridad frente a la adversidad.

El punto de inflexión llegó cuando "entró en el santuario de Dios" (versículo 17). Sólo al entrar en el santuario comienza a comprender dónde termina todo; Empieza a ver el panorama general. Nuestra perspectiva es a menudo limitada y tiende a enfocarse en este lado de la eternidad. Al entrar en la presencia de Dios, el salmista capta el atractivo fugaz de la prosperidad de los malhechores cuando sus pies están colocados en "lugares resbaladizos" (versículo 18) y señala que son "destruidos en un momento" (versículo 19). A veces es esencial mirar al futuro para dar sentido al presente, especialmente si este futuro está centrado en Dios. Para el salmista, el futuro es glorioso porque avanza hacia una relación eterna y existencial con su Dios: "¿A quién tengo yo en el cielo sino a ti?" (versículo 25). Tal vez esta sea la respuesta definitiva a la pregunta de la teodicea, lo que nos lleva de vuelta a la declaración de Job: "De oídas oí hablar de ti, pero ahora mis ojos te ven" (Job 42:5). Esta relación íntima con Dios es lo que nos ayuda a darnos cuenta de que Él es todo lo que necesitamos, sin importar las circunstancias.

Asaf entendió esto al entrar en el santuario, y mientras escribía sobre su experiencia, diseñó su poema para reflejar sus nuevas percepciones sobre

el carácter de Dios. La palabra hebrea *Tob* ("bueno") enmarca el salmo (Salmo 73:1, 28). Este encuadre es un recurso literario llamado *Inclusio*, apuntando a la premisa principal de que Dios es bueno. Al final del salmo, "es bueno estar cerca de Dios" indica que la bondad de Dios se traduce en nuestro propio bien a medida que nos acercamos a Él. Y finalmente, "también hay una inversión de destinos: mientras que el salmista se encuentra en terreno resbaladizo (73:1-3) y los malvados están seguros (73:4-12), son los malvados los que luego se resbalan (73:18-20), y el salmista está en terreno firme en la presencia de Dios (73:28) al final del poema".⁴

***Pesher*—Oscuridad y Luz**

Recientemente tuve el privilegio de servir como examinador externo de la defensa de una tesis doctoral en McMasters Divinity College en Canadá. Con un título intrigante ("¿Dónde está el lugar de las tinieblas: un análisis de metáforas de las tinieblas en el Antiguo Testamento?")⁵ y un estudio exhaustivo de la metáfora de las tinieblas, el autor llega a la conclusión de que la idea "EL MAL ES LAS TINIEBLAS es ajena al Antiguo Testamento" y que mientras que las tinieblas en el Antiguo Testamento se asocian con la muerte y el cautiverio, también están conectadas con Yahvé: Él la maneja (Éxodo 10:21-29; 14:20; Deuteronomio 28:28, 29; Salmo 105:28), se apoya en ella (Salmo 18:9-11; cf. 2 Samuel 22:10-12), e incluso mora en ella (Éxodo 19; 20; 1 Reyes 8:10-12; Salmo 97:2), demostrando así su soberanía sobre ella. De hecho, la disertación presenta un fuerte argumento de que la idea de un dualismo entre la luz (= el bien) y la oscuridad (= el mal) es ajena a la cosmovisión bíblica y tiene su origen en el zoroastrismo persa y la mitología/filosofía griega que hizo incursiones en el judaísmo durante el período intertestamentario y en el cristianismo durante los siglos II y III años respectivamente. La cosmovisión bíblica es más teocéntrica que dualista y pone a un Dios soberano en el centro de todo.

Esto implica una comprensión completamente diferente de la cuestión de la teodicea y el sufrimiento humano. Es en el valle de sombra de muerte donde David encuentra a su Divino Pastor personal.⁶ Es a través de la oscuridad del sufrimiento humano que Job forma una relación más íntima con su Redentor, quien está completamente en control de lo que Satanás

puede y no puede hacerle a Job. Las malas intenciones de Satanás se frustran porque Dios usa las tinieblas para acercarse a sus hijos que sufren.

Edut: "Elí, Elí, ¿lama sabactani?"

El grito desesperado de Cristo desde el Calvario hace que parezca que Satanás ha triunfado por fin. Cristo cuelga entre el cielo y la tierra en el centro de tres cruces. Los pocos discípulos que se han atrevido a seguir a su maestro hasta este momento ven cómo sus esperanzas se disuelven en medio de los sufrimientos del Hijo de Dios. La victoria del mal parece inminente. La naturaleza se ha escondido bajo un manto de oscuridad y sufre junto con su Creador. Incluso Dios parece estar silencioso y ausente: "Y como a las tres de la tarde, Jesús gritó a gran voz: 'Elí, Elí, ¿lama sabactani?', es decir: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?' (Mateo 27:46).

Las palabras desesperadas de Jesús parecen apuntar a la ausencia de Su Padre. Sin embargo, hay otra perspectiva en esta deprimente escena: "Con asombro los ángeles presenciaron la desesperada agonía del Salvador. Las huestes del cielo velaron sus rostros de la espantosa visión. La naturaleza inanimada expresó simpatía por su Autor insultado y moribundo. El sol se negaba a contemplar la horrible escena. Sus rayos plenos y brillantes iluminaban la tierra al mediodía, cuando de repente pareció haberse borrado. La oscuridad total, como un féretro fúnebre, envolvió la cruz".⁷ Esta oscuridad parece apuntar a la ausencia de Dios en este momento crucial de la historia de la salvación. Pero Elena G. de White continúa: "En esa densa oscuridad estaba escondida la presencia de Dios. Él hace de las tinieblas su pabellón, y oculta su gloria a los ojos humanos. Dios y sus santos ángeles estaban junto a la cruz. El Padre estaba con los suyos Hijo".⁸

Lo que a primera vista parecía ser la victoria del mal era, en realidad, el punto de inflexión en el plan de salvación, haciendo posible que la humanidad volviera a Dios. El Padre sufrió con Su Hijo. La aparente derrota es la victoria real. Solo hace falta un cambio de perspectiva. La ausencia percibida de Dios nunca es una ausencia real.

La famosa ilustración de las huellas en la arena sigue siendo válida. Un hombre que sueña con las escenas de su vida ve dos pares de huellas en la arena, una de ellas suya y la otra de Dios. Sin embargo, durante los momentos difíciles de su vida, de repente solo hay un conjunto de huellas.

Se dirige a su Padre celestial y le pregunta por qué se quedó solo durante estos tiempos de prueba y sufrimiento, a lo que Dios responde: "Estos fueron los tiempos en que te llevé en mis brazos". Hoy en día, Él todavía nos lleva. Él está donde siempre ha estado, cerca de Sus hijos que sufren.

***Tehilim*—De la oscuridad al amanecer**

Alcánzanos, Jesús, desde Tu cruz,
Aunque nos sintamos abandonados;
Guárdanos a través de la noche dolorosa
Hasta que despierten nuevos amaneceres.⁹

1. "Los largos años pasados en medio de las soledades del desierto no se perdieron. Moisés no sólo estaba adquiriendo una preparación para la gran obra que tenía por delante, sino que durante este tiempo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió el libro de Génesis y también el libro de Job, que sería leído con el más profundo interés por el pueblo de Dios hasta el fin de los tiempos". Elena G. de White, "Moisés", *Signos de los tiempos*, 19 de febrero de 1880, [1].

2. Fredrik Lindström, "La teodicea en los Salmos", en *La teodicea en el mundo de la Biblia* Ed.

Antti Laato y Johannes C. de Moor (Boston: Brill, 2003), 256–303.

3. Martin G. Klingbeil, "Salmos", en *Comentario Bíblico Andrews. Luz. Profundidad. Verdad.*, ed. Ángel Manuel Rodríguez (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2020), 1:718, 719.

4. Martin G. Klingbeil, "Salmos 1-75", en *Comentario Bíblico Internacional Adventista del Séptimo Día*, ed. Jacques Doukhan, vol. 6, *Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares* (Nampa, ID: Pacific Press[®], 2022), 300.

5. Daniel Ross Cooper, "Where Is the Place of Darkness: A Metaphor Analysis of Darkness in the Old Testament" (*¿Dónde está el lugar de las tinieblas?: Un análisis de metáforas de la oscuridad en el Antiguo Testamento*) (tesis doctoral; McMaster Divinity College, Hamilton, ON, Canadá, 2021).

6. Ver [Capítulo 2](#).

7. Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press[®], 1940), 753.

8. Blanco, 753, 754.

9. Brian Wren, "Cuando en la vida cae una oscuridad" (Carol Stream, IL: Hope Publishing, 1985).